

CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

1995-Segundo viaje al norte.

Parte 2-Formosa, de Las Lomitas a Clorinda, Paraguay y Corrientes.

Al rato partimos a la estación de servicio de Las Lomitas, hicimos una sacudida de polvo y seguimos camino para el este. El monte se ve cada vez más degradado y con más ambiente chacarero. Pasando Ibarreta, había un Mayuato atropellado, pero en mal estado. Por Palo Santo comienza el bosque húmedo con Timbó, Ceibo, Lapacho, Palmeras Pindó y Caranday, lianas, etc. Luego la Caranday comienza a formar montes puros en sabanas extensas, hasta Clorinda, donde paramos a hablar por teléfono, el clima estaba fresco y algo nublado.

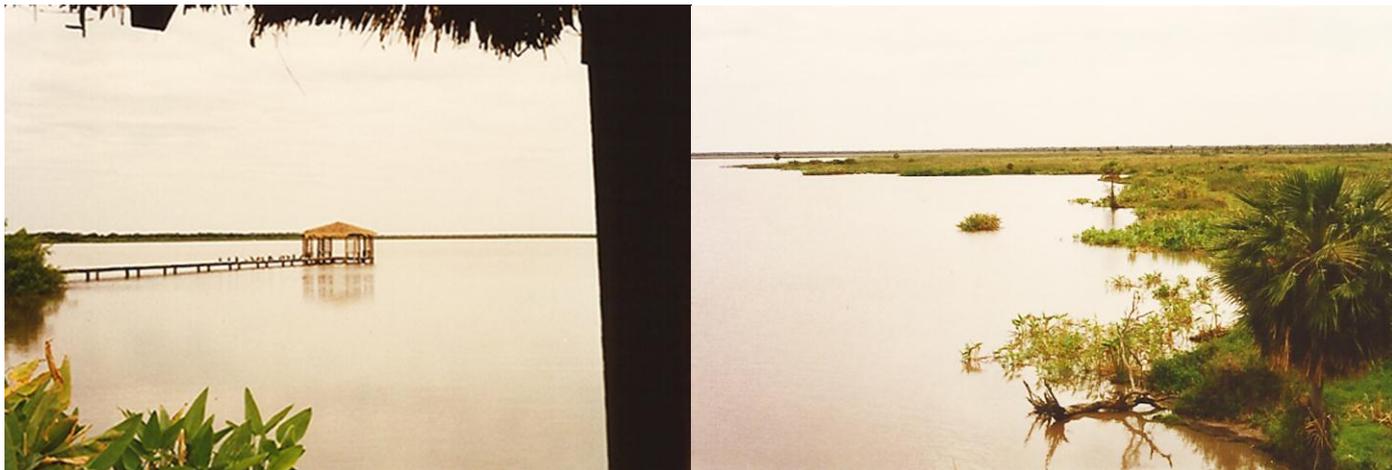
Seguimos al PN. Río Pilcomayo, con su Laguna Blanca por la RP86. Acá comienzan muchas chacras y plantaciones de Banana, Mangos, etc. El centro del PN tiene unas 6has con casa y camping, donde paramos, rodeados de monte degradado. Hay mucho timbó, ingá y en las orillas varias plantas, tipo sarandí, propias de estos ambientes.



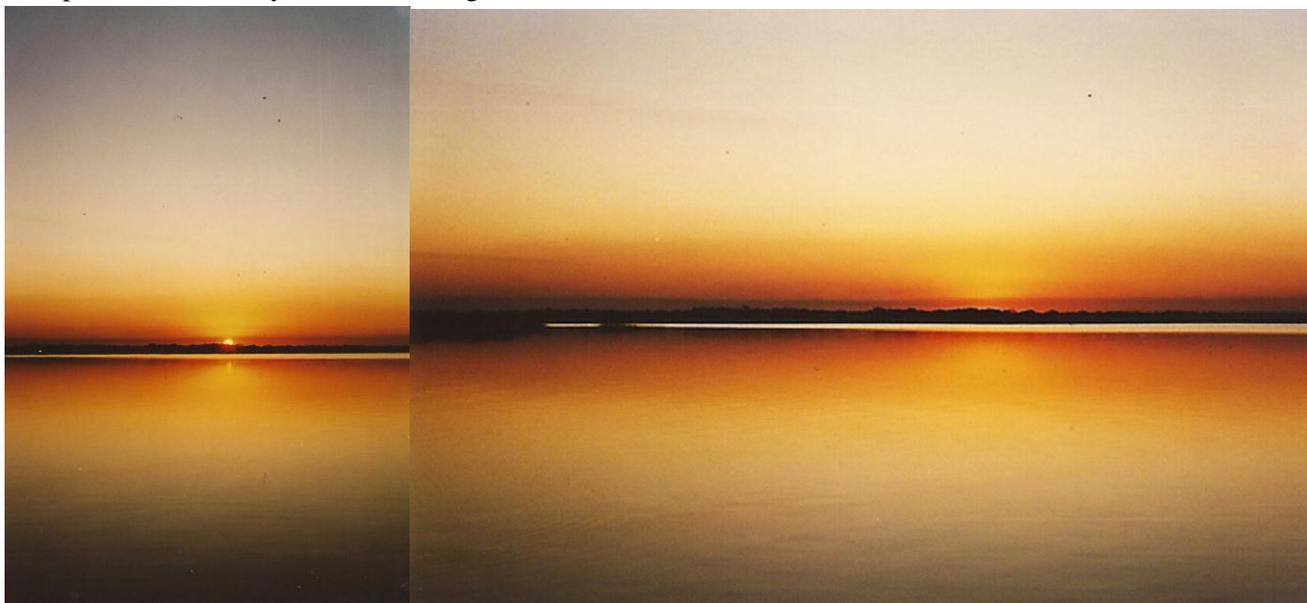
Pasarelas de madera conducen hacia la laguna, rodeadas de mucho Pehuajó y Pirí,



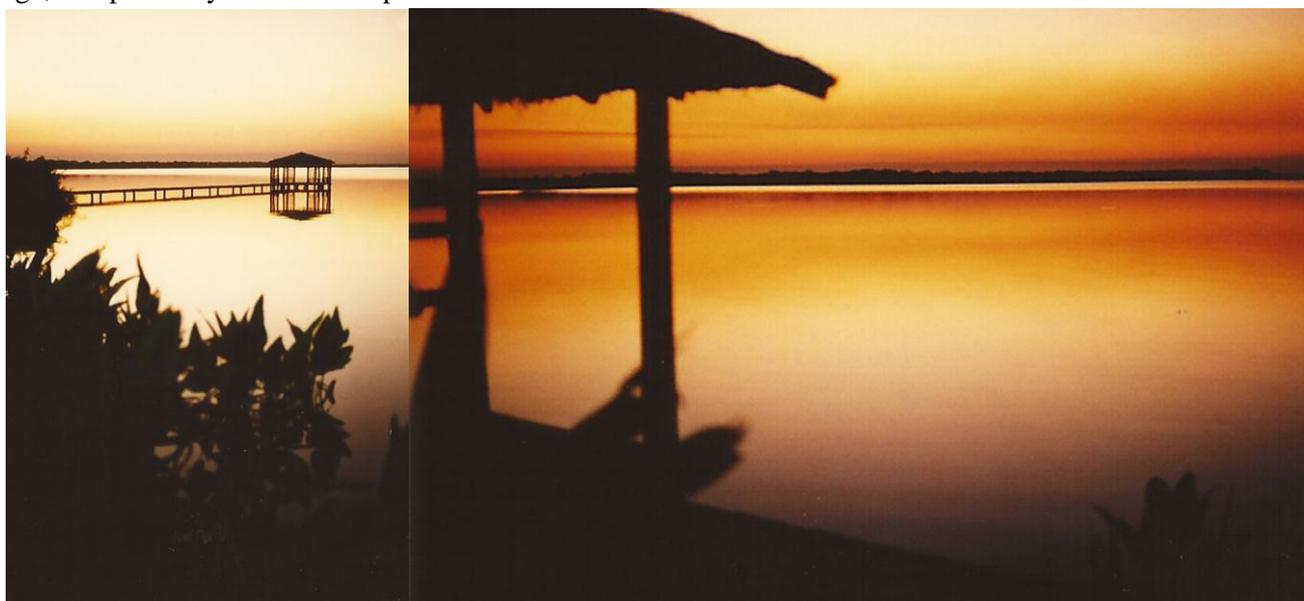
Hay miradores muy interesantes y uno está en altura, para vistas panorámicas.



La pasarela más larga, se introduce hacia el espejo de agua, que aparece de pronto; impresionante, llegamos justo cuando estaba poniéndose el sol y había miles de golondrinas a contraluz.



Luego, desaparecen y se siente una paz increíble.



Cantaban varios anfibios: *Leptodactylus elenae*, *L. fuscus*, *L. latinasus*, *Adenomera*, *Phyllomedusa hypochondrialis*, *Scinax nasica*, *Hyla raniceps*, *Physalaemus albonotatus* y *Bufo paracnemis*. Mucho mosquito pero respetuosos del Off.

El viernes 20, nos levantamos, mateamos y salimos a recorrer los alrededores. Charlamos con Mario Suretti, el guardaparques, que justo se iba de pase a Lanín. Había muchos pájaros interesantes y mansos; varios vienen a comer migas al camping: Cardenal, Cardenilla, Pepitero gris, Chingolo, Jilguero, Brasita, Celestino, Picabuey, Benteveo, Suirirí real, Tijereta, Juan chivito, pocas Urracas, Zorzales colorado y blanco, Boyeros negro y de ala amarilla, Hornero, Trepadores grande y chico, Carpinteros real y de los cardones, Torcacita y Yerutí. En una casilla sobre la laguna anidaba un Espinero pecho manchado y en la casa del guardaparques, entre unas enredaderas, Calandrias. En los pantanos y lagunas vimos Carao, Biguá, mucho Chororó y Federal; hay mucho Yacaré y aunque no alcanzamos a ver, hay Curiyú y Aguará guazú.

Partimos al mediodía para Villareal, donde hay grandes montes, a ver si alguien vio al Guacamayo rojo. En Espinillo levantamos a una familia que iba para allá y el hombre se ofreció a acompañarnos con un baqueano amigo. Fuimos a la casa del dueño de un campo donde antes “se los veía en unos montes grandes y muy adentro”. Estaba la mujer, que nos iba a autorizar, pero al ver a “nuestros guías”, se acercó a decirnos que no eran buenas personas y que el marido había tenido problemas muy serios, se pudrió todo.

Seguimos entonces solos, pero al ver que todo era palmar interminable y nadie conocía “montes grandes” emprendimos el regreso. Colectamos una Ñacaná y luego llevamos a una maestra que estuvo esperando un ratazo que alguien la llevara; nos comentó que nunca había visto esos loros, pero sí escuchó nombrarlos. Conclusión: o llegaban de pedo a esta zona o venían buscando frutos en determinada estación. Medio frustrados, volvimos al PN., compramos asado, comimos bien regado como siempre y a dormir.

El sábado nos levantamos a las 8hs, mateamos mientras Viñas filmaba las Ranitas mono y el pajarerío. Día soleado, fresco en la sombra, pero el sol pegaba fuerte. Hicimos un segundo asadito temprano y partimos a buscar un contacto que me había pasado Santiago de la Vega. Llegamos a la arrocera Tayi y lo encontramos, estaba festejando cumpleaños con todos los empleados, meta asado y guitarra; nos atendió amable, aunque no nos convidaron nada!. Nos dijo que la arrocera estaba difícil para entrar y nos recomendó ir a una estancia, unos cuántos km más adelante y 15km adentro!. Partimos, al rato puteábamos de cómo todos esos km de ruta eran campos de la misma gente y llegamos a la estancia.

Por suerte el camino de tierra estaba bastante bueno, algunos barritos pero firmes; hay miles de charcos y zanjas con agua; millones de mosquitos y anfibios.



Un km. antes del puesto había un lindo monte de inundación con Timbó, Laurel, Ingá e Higuierón, todos inmensos; el resto del lugar es sabana de Caranday con islotes alejados, algunos de selva y otros de Ñandubay.



El interior de estos islotes de monte, es muy denso y sombreado. Hay muchos pájaros.



Llegando había caballadas sueltas, muy lindos bichos.



El puesto está ubicado en una parte más alta, ventosa y seca; todo parece un típico campo ganadero, con eucaliptos, corrales y mangas. Allí nos recibe el puestero, Don Romero, quién nos hace parar al lado de la casa. Charlando nos dice que hay bastante Aguará guazú, Tatú negro (mulita) y bola; Ñacaná y Yacaré; Ciervo no ven. En ese rato vimos Tucán, Urraca azul y Boyeros. La noche llegó estrellada y fresca.

A la mañana nos despertó el bochinche del caterío, con nidos en una palmera Pindó cercana. Mateamos y salimos a recorrer, hallamos restos de un Zorro trampeado y en los corrales un sector con unas cuantas vacas muertas, como momificadas; al preguntarle al puestero, nos contó que cuando traen ganado, algunos animales vienen “caídos”, enfermos y debilitados, por haberse empantanado; entonces quedan allí y los dejan morir!.



Anduve un rato curioseando y fotografiando por las galerías y el galpón.



Donde había muchos elementos camperos, como diversos correajes.



Un descornador, un chifle y una caramañola rústica, para agua.



Saqué fotos de detalles constructivos, de la cocina y el fogón



El hombre estaba tusando un caballo y nos mostró unas larvas de mosca Ura, que le había sacado.



Nos invitó a comer un “azadón”, que preparó en una parrillita en el suelo del fogón. Llegó otro puestero, ató el pingo afuera y aproveché para fotografiarlo.



Nos sentamos, la esposa preparó la ensalada y se retiró con los chicos para que los hombres coman tranquilos “como corresponde” (por todo el norte la gente es tradicionalmente muy machista). El vino se sirvió en un solo vaso de acero, que pasaba de uno a otro como una especie de hermandad, tomamos tinto y quedamos bien dejándole una botella de caña que habíamos comprado (era intomable para nosotros). Charlamos bastante y nos contaron cosas casi increíbles del lugar: hay tanto ganado cimarrón suelto, que cada tanto hacen campañas de arreos para incorporarlos al campo y el patrón les autoriza a carnear solo uno (como si fueran de él!); el cuatrerismo es cosa cotidiana, hubo tiempos en que había canas y gendarmes metidos y se hacían arreos a Paraguay “cuando se escuchaban de noche tropeles, tiros y perros, ni había que asomarse”. Por lo que he visto en todas las campañas, realmente nuestra frontera norte es tierra de nadie.

Después nos mostraron unas espuelas y un delantal de cuero, para trabajar con lazo, característicos de la zona.



Muy agradecidos, preparamos todo y a las 17hs, partimos para Clorinda, llevando al encargado y su familia. Paramos en el hotel 9 de julio (\$30 la doble +10 de garaje).

El lunes desayunamos y con la idea de ir a Paraguay, dejamos todo en el hotel y tomamos un taxi a la frontera, pasamos y abordamos una combi que nos dejó en “calle última”, allí tomamos un colectivo hasta la facultad. Allí fuimos a ver la colección herpetológica, linda pero con poco espacio y comodidad; para colmo los dos flacos que estaban trabajando, pese a nuestra buena onda, actuaban temerosos y mezquinos de mostrar los bichos. Al mediodía fuimos a comer al centro un “bife koygua”, que lleva cebolla, tomate y ají, con “sopa paraguaya”, una especie de tortilla de harina de maíz.

A la tarde fuimos a visitar a Nélide Rivarola, del Centro de datos de Biodiversidad, que conocí en Costa Rica y luego con ella fuimos a comer hamburguesas con cerveza a un bolichito de la costanera. Medio entonados, nos separamos en sendos colectivos y con Viñas bajamos cerca de un hotel: Amazonas; al entrar nos atendió un “coreano” mugriento que nos miró mal, subimos a la habitación y había una cama doble!!!, sin sábanas de arriba! (no se usan por allí); ahí nos dimos cuenta de que era un bulín piojoso y por lo visto el coreano pensó que éramos pareja e íbamos a pasar una noche de joda!, para peor Viñas empezó a vomitar y a hacer quilombo toda la noche.

A la mañana abandonamos rápidamente la pocilga y tras vómitos varios, fuimos a comprar Buscapina y a tomar un café con leche. Luego tomamos un colectivo hasta el museo (la conversión era \$1=2000G). Terminé de ver el material, mientras Viñas daba lástima tirado y luego fuimos al cites a ver a Luz Aquino, que tenía los libros de entrada del museo (¿). Casa lujosa en barrio caro, nos recibió muy amable. Terminamos de sacar los datos y pasada las 13hs, Margarita, una empleada muy amable nos llevó hasta la frontera, cosa que dado nuestro estado, nos vino muy bien. En la frontera tomamos de “taxi”, un falcon destruido que no entendíamos cómo podía trabajar.

Ya en Clorinda buscamos “la nena”, que hubo que empujar para que arranque, y le pegamos hasta Corrientes, cayendo a eso de las 18hs. como “peludo de regalo” a la “tapecueva” de Giraudo y cía. Estaban los tres, así que meta picar y chupar y para colmo, pasada la medianoche, cayeron dos más y uno se fue a la madrugada, en resumen una noche dura.

El miércoles 25, amaneció soleado y con brisa fresca. Luego de una ducha, mateamos con Viñas, nos sacamos varias micropulguitas “piques” (*Tunga penetrans*) de los pies: separando piel alrededor, vaciando y tirando; farmX y listo. Hicimos huevo hasta la tardecita y Jorge nos llevó a Resistencia porque no andaba el cajero. Fuimos en su chatita Peugeot 404 y luego, con el Tape fuimos al puerto a comprar medio Dorado y un Patí, que comimos ávidamente asados y bien regados, a la medianoche. Los muchachos estaban enojados con Contreras e iban a hacer un planteo muy serio al conicet, que se definió luego, con el cierre del instituto y el desparramo de los muchachos a otros lugares.

Noche pesadísima y llena de mosquitos, se armó tormenta, pero cayeron unas pocas gotas a la madrugada, hora en que llegó Raquel, una chica que iba a bajar el río con uno de los muchachos. Partimos temprano y le pegamos casi sin escalas. Todo el viaje nublado y ventoso, ya en Reconquista, frío; no nos llovió, pero en algunos tramos se veía mojado. La RN1 es buena y tranquila, la autopista y panamericana livianas, así que llegamos a Bs.As a las 18,30Hs. Fin del viaje.

El viaje realmente me hizo mucho bien por lo de mamá, y creo que comencé a asimilarlo cuando la tenía presente en cada flor, en cada rama o piedra linda que veía, ya que siempre le llevaba cosas por el estilo para que hiciera adornos, como tanto le gustaba; hasta sentí que la estaba viendo cuando me encontré ante una flor de cardoncito, tan bonita y delicada que me hizo llorar.

